

## DISCURSO

Colación diciembre 2018. La FCS y las Ciencias Sociales Críticas

Como Decana de la Facultad de Ciencias Sociales asumo la responsabilidad de hablarles en nombre de la institución que certifica los títulos de posgrado y de grado que hoy les entregamos con enorme orgullo.

Cada colación es un momento de síntesis, de balances y de proyecciones, de miradas hacia atrás y hacia adelante. Elegí tomar un aspecto que define a esta Facultad, una marca que ha estado en las definiciones de su origen, recuperando las trayectorias de las instituciones preexistentes y proyectando lo que queremos ser.

Esa marca es la de “las ciencias sociales críticas”. Intento hacer una reflexión sobre esto pensando en el colectivo que co–nformamos, pensando desde la praxis de una comunidad académica en diálogo con la comunidad-sociedad donde está inserta. Es entonces una reflexión que se mueve entre conceptos y prácticas.

¿Cómo definir los “pensamientos críticos”?

Considero que tienen 3 rasgos definitorios: son pensamientos situados, pensamientos de resistencia y pensamientos esperanzadores.

Pensamientos situados porque sólo situándonos en el espacio/tiempo que nos toca vivir y sintiéndonos interpelados por esa situación podremos desnaturalizar las cambiantes, diversas y complejas formas de las dominaciones que nos atraviesan: las históricas lógicas capitalista, patriarcal y colonial se resignifican con nuevos matices para sostener el orden de las relaciones jerárquicas de clase, de géneros o de raza y sus cruces.

El avasallamiento de los derechos de los sectores populares y el crecimiento de expresiones de exclusión y de represión en nuestro país, Latinoamérica y el mundo nos permiten afirmar que vivimos un momento de recrudescimiento de las políticas que profundizan las desigualdades sociales; la “dueñidad” (territorios cuerpos) con la “pedagogía de la crueldad” al decir de Rita Segato, que se expresa en un incremento exponencial de la violencia hacia las mujeres, niños, niñas, a la diversidad de género; hacia los cuerpos de los varones jóvenes en el crimen organizado y en las protestas sociales; en las diversas fronteras que se levantan con muros de hormigón o con mares infranqueables en barcazas hacinadas, son expresiones concretas y cotidianas de esa crueldad.

Y sin embargo, este pasado 10 de diciembre, celebramos los 70 años de la Declaración Universal de los DDHH, declaración que Boaventura de Sousa Santos invita a comenzar a repensar y revisar en su redacción –tanto en sus contenidos como en el modo de participación- “para dar cuenta de la nueva criminalidad (capital financiero) que en los próximos 70 años continuará impidiendo a la humanidad ser plenamente humana”.

Pensamientos de “resistencia” porque la capacidad, voluntad y decisión de registrar, describir, enunciar esas formas de poder define a las ciencias sociales críticas. Al respecto, Foucault nos dice que “cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular de poder...Y si designar esos núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos es una lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia de ellos, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión de poder, es un primer paso

en función de otras luchas contra el poder”.

Y aquí vuelvo a lo “situado” porque también hay un espacio-tiempo micro, fundamental y definitorio de las instituciones educativas, que es el aula: cada nueva generación de jóvenes es protagonista en el descubrimiento de nuevas manifestaciones de viejas contradicciones sobre las cuales repensar la dominación. Las generaciones anteriores son protagonistas en las comprensiones históricas de las dominaciones y resistencias que permiten dar sentido a nuevas dominaciones y resistencias. Allí, en ese encuentro, el aula es un espacio-tiempo liberador de educadores y educandos al decir de Paulo Freire. Allí se construyen pensamientos críticos situados y de resistencias.

Pensamientos esperanzadores/movilizadores: porque desatan las utopías, nos empujan a caminar, a romper fronteras: entre sujetos, entre reivindicaciones, de posiciones en un campo, entre campos. El descubrimiento del otro/otra que el conocimiento dominante invisibilizó, ninguneó, excluyó; el momento en el que nos hacemos mutuamente inteligibles, en el que logramos traducirnos, es mágico, es amoroso, porque nos permite descubrirnos pares, solidarios, iguales en las diferencias.

Sin tiempo y espacio, sin resistencia y sin esperanza, no hay ciencias sociales críticas.

¿Cómo ejercemos/practicamos esos pensamientos críticos?

Por un lado, produciendo conocimiento: los temas de tesis de posgrado de doctorado, maestrías y especializaciones de quienes hoy reciben sus títulos- aportan a una comprensión más profunda sobre las tensiones, conflictos y resistencias de organizaciones sindicales y campesinas; sobre las reconfiguraciones familiares y sus estrategias de reproducción; sobre las tensiones constitutivas de la relación estado-sociedad para pensar el concepto de consenso o la justicia ambiental; sobre la construcción de sentidos de los medios de comunicación, la justicia y la cultura sobre fenómenos tales como los juicios de lesa humanidad, la desaparición forzada o la trata de personas; sobre los impactos de unos estados y sus gobiernos respecto a otros países y la agenda latinoamericana; sobre estrategias que mujeres y jóvenes crean, diseñan y utilizan para acceder a derechos a pesar de instituciones públicas que se supone tienen que asegurarlos; sobre el papel que actores y tecnología juegan en un mayor y mejor acceso a la educación; sobre los encuentros y desencuentros interculturales. En definitiva, conocimientos que sirven claramente para pensar sociedades más democráticas, más justas, más equitativas.

Por otro, formando profesionales que en su ejercicio profesional deberán tomar decisiones de intervención que nunca estarán libres de condicionamientos; por el contrario estarán tensionadas por las contradicciones propias del sistema en el que vivimos y del papel de la profesión de Trabajo Social, en el marco de las políticas sociales de un Estado que claramente no da señales de una política económica redistributiva, ni de una política impositiva progresiva ni de políticas sociales universales. Pero que cuentan con las herramientas para resistir, innovar, proponer, activar y tensionar esas mismas instituciones, habitándolas con autonomía relativa ya que al decir de Foucault “el poder está siempre ahí. Que no se pueda estar fuera del poder no significa que se esté de todas formas atrapado”.

También asumiendo la lucha por la defensa de la Universidad Pública en la que toda, entera, y colectivamente estuvo presente nuestra comunidad de Sociales, sosteniendo con tensiones, diferencias, acuerdos, diversas miradas y posiciones, paros, movilizaciones, clases públicas, intervenciones callejeras; demostrando que no estamos dispuestos a resignar el papel histórico que la Universidad Pública Argentina

ha jugado en proyectos de país democráticos, justos, soberanos y populares.

Y haciendo presentes las ausencias que dotan de significado a las ciencias sociales críticas. Lo hemos hecho de diversas maneras:

Abriendo el Archivo Gregorio Bermann y comenzando a ordenar la biblioteca de Luis Marcó del Pont para poner a disposición de la comunidad obras de expresión cabal de generaciones de intelectuales imprescindibles para el análisis crítico de nuestras sociedades.

Trayendo a jóvenes ausentes, a jóvenes que nos faltan: hemos traído a Paola Sosa, estudiante de Trabajo Social víctima de femicidio, para hacerla presente en el nombre del aula más importante de nuestra casa. Hemos traído a Vilma Ortiz, estudiante de Trabajo Social víctima de la represión de la dictadura, en cuya memoria está presente hoy, creciendo, un algarrobo en el jardín de la Facultad. Hemos traído a Santiago Maldonado, a Facundo Rivera Alegre y a Luciano Arruga, jóvenes víctimas de la represión en democracia, cuyas miradas están presentes hoy en un mural. Porque su recuerdo nos hace sostener los pensamientos críticos.

Hoy traemos otra ausencia, la de Toto Schmucler, que nos genera, me atrevo a decir, un dolor sereno y emotivo. Sereno porque es una muerte de la vida, no como las anteriores que mencioné. Emotivo porque está a flor de piel el enorme reconocimiento a su papel y al legado que le deja a esta Facultad. Para algunas y algunos las emociones vienen principalmente por haber sido compañeros de trabajo y de proyectos, para otros/as porque Toto fue uno de esos maestros que marcan en la carrera que eligieron, para otros/as por haber formado parte de una generación de intelectuales de los frondosos años 60, que nos marcó justamente en esta comprensión y compromiso por los pensamientos críticos.

En este día de colación de posgrado y de grado, los y las invito a que nos reconozcamos mutuamente por esta construcción colectiva, imprescindible para ser la Facultad de Ciencias Sociales que queremos ser.